

ENRÍQUEZ CABOT

◆ Si bien en diversos ámbitos es superado por otros países, México cuenta en lo colectivo con elementos que le otorgan el potencial para acceder al primer mundo.

Comienzo...

JUAN ENRÍQUEZ CABOT

Hay muchas cosas que hacen mejor en otras partes que en México. Empecemos por América Latina... No cabe duda que los chilenos han construido una economía más justa y con mucho mayor crecimiento. Hay casi nula corrupción policiaca y la alternancia política se da sin tanto grito y sombrero. En Brasil no han llegado, pero ya se sienten parte del primer mundo y además superpotencia. Petrobras logra lo que Pemex apenas suspira. Embraer transporta con tecnología aeronáutica competitiva a nivel mundial. El Itamaraty le da revueltas a nuestra cada vez más tímida secretaria de Relaciones Exteriores. Colombia ha sabido enfrentar y detener gran parte de la violencia y secuestros que la hundían. Costa Rica se ha vuelto referente de esfuerzos pro ecología y anticorrupción presidencial. En fin, hay ejemplo tras ejemplo donde país tras país supera a México en uno o varios ámbitos...

Pero, aun con la absoluta falta de programa y visión política que nos desgobierna... México no sólo es competitivo sino que debería, en conjunto, superar, en mucho, a todas sus contrapartes latinoamericanas. Cuenta con más ingenieros que cualquier otro país. Escuelas como el Tec son referentes de exportación y marcas cada vez más extensas y valiosas. El ITAM, el Colmex, el Ipade son instituciones que año tras año gradúan profesionales de primer nivel. Hay nichos en la UNAM y en el Poli que albergan tesoros algo escondidos. Hay empresarios que pese a monopolios opresivos triunfan. Escondidos en algunos reductos de gobierno hay funcionarios a la altura de cualquiera.

Es potenciar y reconocer al conjunto lo importante. Porque aunque hay países que en lo individual nos ganan en muchas cosas no hay, a lo largo y ancho de América Latina, un país con la profundidad de cultura, capacidad creativa, variedad regional o potencial humano que tenemos nosotros. Quizás Brasil sería el único contendiente real, pero aun ahí ni variedad de comida, artesanía, escuelas e impacto cultural sobre Estados Unidos y sobre

Latinoamérica se pueden comparar. Entonces la pregunta obvia es: ¿por qué nos va, en términos relativos, tan mal?

Es pregunta válida tanto por ser principio de año, y década, y por ser comienzo de diversas campañas políticas. No ha habido el liderazgo político a la altura del país. El PRI pudo un tiempo pero se agotó y se corrompió. La izquierda nunca se ha unido para poder lanzar a un Lula, un Felipe González, una Bachelet. El PAN, después de varios intentos, cansó. Las propuestas que se escuchan hoy día de político tras político son como cartas a Santo Clos. Carecen de quién, cómo, cuánto cuestan, en qué tiempo se van a ejecutar. Repiten lo supuestamente "ya logrado", una y otra vez, en informe presidencial tras informe presidencial.

Pero no vale sólo decir "es por la política". Tampoco ha habido una clase empresarial similar a la brasileña, o inclusive la chilena, dispuesta a salir a competir, entrar a negocios con los chinos, diversificar la economía hacia Europa y Asia. En crisis tras crisis la respuesta ha sido salvarnos gobierno. Y el gobierno, una y otra vez, ha salvado para que se queden los mismos en las mismas mesas.

Y la academia, los intelectuales, los ideadores, tampoco han aportado gran cosa últimamente. Son pocas las figuras que sustituyen o llenan el vacío que dejan monstruos como Paz, Siqueiros, Orozco, Vasconcelos, Fuentes y tantos otros constructores de lo que sigue siendo, pese a todo, un extraordinario país. Hay demasiados vivales que se volvieron anexos gubernamentales, del partido que fuere, o que decidieron que el sólo criticar es tan válido como el criticar para construir.

Pero todo esto no quita que se puede. Y, a riesgo de llevarme infinidad de mentadas, esto es algo que vivimos con Salinas. La gran tragedia de ese gobierno no fue que nos creímos que pudiéramos ser parte del primer mundo. La tragedia fue que el liderazgo traicionó proyecto factible y ejecutable. Al anteponer a la familia a la nación, al escoger continuidad de poder e ingresos personales por encima de prestigio histórico, Salinas traicio-



Fecha 04.01.2010	Sección Primera - Opinión	Página 11
----------------------------	-------------------------------------	---------------------

nó su propio proyecto de nación.

Y a partir de entonces hemos tenido gobiernos y empresarios e intelectuales “cuida coches”. Echan un ojo intentando que no pase nada. Pero ni saben ni quieren diseñar nuevos y flamantes modelos. Le tienen miedo al gran proyecto, a la gran ambición. Pelean por la continuidad para que las cosas no empeoren. Se quedan chicos ante lo mucho que somos y lo mucho más que podemos ser. No en-

tienden que si no se construye, si se vive sólo a la defensiva, no se mantiene ni se protege nada.

2010 es hora de empezar, después de tres sexenios, a despertar, a soñar que sí se puede. Es hora de comenzar a construir, a exigir, a demandar más de nosotros mismos. Es bien poco lo que hemos logrado en las últimas dos décadas. Pero eso no es excusa alguna para aplazar el comenzar a cambiar. No podemos seguir manejando el país con sueños de enanos...